

Crónica Literaria

Por ALONE

"Cortometrajes", por Carlos Ruiz-Tagle (Edit. G. Mistrall).

Una delicada combinación de ironía y ternura juguetea, impalpablemente por estas páginas, venticillo amable que a nada compromete: ni siquiera a sonreír. El humorista ha madurado y se ha hecho más leve, tal que algunos al concluir se quedarán dudando. ¿Qué se ha propuesto este autor? Siempre al lector le gusta descubrir intenciones, suponer propósitos, hallar la clave secreta que ha movido a un espíritu. Esta vez va a quedar perplejo pasando del uno al otro por estos "cortometrajes", casi sueños, casi escenas, vivas pintadas y diálogos ágiles que apenas le dejan pensar cuando el cuadro ha variado y la perspectiva es otra.

Abramos el breve volumen al azar:

"Sospecho del copihue. Más de una vez lo he pillado en actitudes raras, en posturas medio parasitarias. Nadie sabe lo que hace allá arriba, enredado entre las copas de los grandes árboles. Su actitud no es muy diferente a la del quíntal. Sospecho del copihue. Como chileno, como escritor, como agrónomo, como sexto, séptimo, noveno otrosí, contribuyente moroso de segunda categoría, solicito una investigación sobre los hábitos de esta presunta enredadera".

Así, a ras de infancia, en un tono que no pesa ni posa, problemas insólitos y cuestiones trascendentes van deslindándose sin avisar, como que no quiere la cosa, no se sabe si son cosa de juguete y simple diversión o si aspiran a clavar cierta inquietud.

Mientras tanto, una cosa sucede: que el lector se siente arrasado a leer, un indolente triunfo, una brisa refrescante le pasa por la frente, "animula vágula, blándula", de estirpe filosófica: son visiones que a medias lo sacan de la realidad y le permiten una reposante respiración. Es la vida ordinaria y el existir cotidiano, son reflexiones volanderas de un transeúnte descuidado ante cuya vista paisajes y personajes pierden consistencia, murmurando por lo bajo su lección.

Después de todo, ¿qué importa?

La presencia visible o invisible de la infancia tiñe el mundo de su color feliz, alivia en torno de la madurez el aire y la impulsa a correr, a volar, demostrándole que todo es posible, que de una a otra edad la inteligencia tiende sus lazos sutiles, interroga, contesta, se oscurece y, cuando una espina parecía haberse clavado en la flor, albos pétalos se abren, formas curiosas emergen que el viento balancea en la serenidad.

Hasta el escalofrío de los terremotos encuentra salida: Siempre alguien discurre que "ha sido en otra parte", como si fuera un seguro para el que ha sentido moverse la tierra bajo sus pies.

Efecto del "cortometraje" que, para algunos privilegiados viene a resolver, por su propia virtud, la existencia afirmándola, "sicut erat in principio et nunc et semper", "como las naves, como los sueños, como las nubes".

"Qué fue Alberdi", por Miguel Ángel Speroni (Edit. Plus Ultra, B. Aires).

Cuando Alfonso Bulnes, después de haber copiado la co-

rrespondencia de Alberdi, que la familia de su esposa conservaba como un documento tradicional de la historia argentina, la llevó personalmente a Buenos Aires, se le planteó un enigma que nunca pudo resolver. Agradeciendo mucho las atenciones que amigos y editores le prodigaban en solemnes ceremonias, los hechos fueron demostrándole un singular vacío, la especie de inexplicable aislamiento que su precioso aporte hallaba en el ambiente de autores y eruditos. Nunca una decisión positiva, negativa o dudosa entre múltiples reverencias: pero siempre los mismos plazos, consultas e incertidumbres, tan prolongados, que al fin se hizo traer a Chile el imponente legajo para editarlo aquí, precedido de un sustancioso prólogo.

El título y la obra de don Miguel Ángel Speroni "Qué fue Alberdi" habrían, probablemente, influido para, hasta cierto punto, aclararle el misterio: se diría que su autor, doto en la materia, no menos desconcertado, ha dividido su estudio —unas trescientas y tantas páginas— en "nueve fugas", cada cual con sus fechas precisas.

El plan no deja de ser significativo.

Y lo es más todavía el texto biográfico donde se practica un análisis detallado del prócer, del jurista, del intelectual y del hombre dotado de la más aguda y penetrante inteligencia entre sus pares, los organizadores constitucionales de la nación vecina, no menos digna que ellos de una estatua.

¿A qué se debe la atmósfera que aún lo circunda, por qué no ocupa el sitio tanto o más que otros le es debido?

El señor Speroni dispone de valiosos elementos para analizar y hasta psicoanalizar a su personaje y sabe manejarlos con pulso diestro. Hasta insinúa por allí detalles íntimos, un posible complejo de timidez en que algún factor freudiano interviene.

Alberdi, el fugitivo, murió soltero; pero a través de varios testamentos aparece y reaparece un hijo, reconocido a medias, fruto de sus encuentros —pág. 135— con Petrona Abadía y Magán, al que guía y protege. Cuando, más tarde, diplomático en Europa, le costea los mejores colegios en Francia e Inglaterra; pero le prohíbe llamarlo padre; sólo tío. ¿Cómo era Petrona? Ni el más minucioso investigador ha podido saberlo. Es otra fuga. Le pasaba "una onza mensual al sobrino" y lo recuerda con cariño.

A ratos lamenta la soledad de su corazón y el no tener a su lado a cierta "sujetita" (hoy diría típica)...

"Siempre, por todos lados el vacío, las fugas. En la séptima, Speroni hunde más el bisturí: Alberdi era incapaz de instalarse mucho tiempo en el éxito o el fracaso; desde lejos soñaba con Europa; allí su único empeño era volver. ¿Neurosis? En todo caso, falta de vocación para la felicidad.

Todo un personaje de novela romántica.

Por lo demás, no se atraviesa sin consecuencias, aún a través del arsenal político, la época de María y de Amalia, los tiempos de Mármol y Jorge Isaacs. La primera "fuga" de Alberdi es de 1824; la última, de 1884.

"Cortometrajes" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cortometrajes" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile